

ORETVM

II
1986



JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA - LA MANCHA
CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA
MUSEO DE CIUDAD REAL

O R E T V M

II
1986

JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA – LA MANCHA
CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA
MUSEO DE CIUDAD REAL

SERVICIO DE PUBLICACIONES E INTERCAMBIO CIENTIFICO

Museo de Ciudad Real
Prado, 3
13001 CIUDAD REAL
ESPAÑA

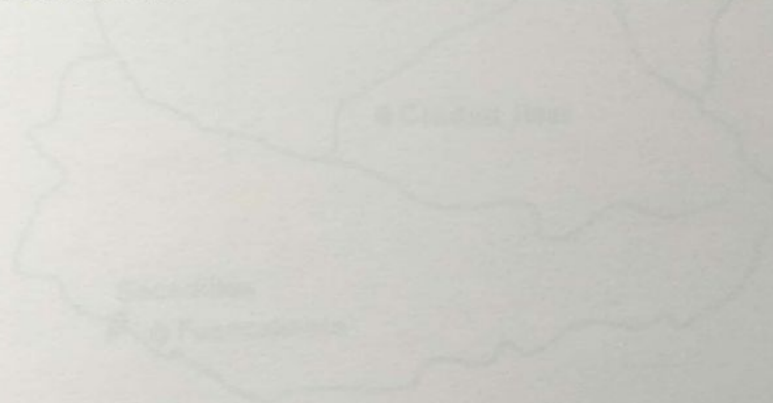
I.S.B.N. 84 - 505.5211 - 7

Depósito legal: Ciudad Real, 281 - 1987

Imprime: C O M A G R A F — Calvario, 6 - Teléfono (926) 22 59 56 - CIUDAD REAL

**HALLAZGO DE DOS TUMBAS MEDIEVALES EN LAS SACEDILLAS
(FUENCALIENTE, CIUDAD REAL)**

**FRANCISCO JAVIER LOPEZ FERNANDEZ
MACARENA FERNANDEZ RODRIGUEZ**



En un primer momento los autores del hallazgo llevaron los objetos al cortijo, donde permanecieron muchos días, hasta dar cuenta al Ayuntamiento de Fuencaliente, que lo notificó al Museo Provincial inmediatamente.

Tras extenderse la noticia del descubrimiento, los vecinos de Conquista (más próximos al yacimiento) acudieron en masa y se llevaron los restos humanos.

El director del Museo Provincial de Ciudad Real, D. Alfonso Caballero Klink y uno de nosotros, se personaron en el lugar del hallazgo el día 1 de mayo de 1985. Dada su importancia y la riqueza del ajuar, se pensó en llevar a cabo una excavación de urgencia para determinar la cantidad y las características de los enterramientos.

PLAN DE EXCAVACION

El objetivo de esta excavación de urgencia era documentar en primer lugar las tumbas ya descubiertas, de forma que pudieran ser posteriormente estudiadas, y en segundo lugar, comprobar si se trataba de una necrópolis mayor, es decir, si existían más enterramientos. Para cumplir estos objetivos el plan de excavación fue el siguiente:

- 1) Limpieza de las tumbas ya descubiertas
- 2) Documentación de las mismas
- 3) Establecer un sistema de catas en torno al hallazgo

La limpieza de las dos tumbas descubiertas era necesaria, ya que el tractor las había privado de su cubierta y en torno a ellas se situaban montones de tierra, sin que pudiera apreciarse cómo eran exactamente. Se retiró toda la tierra circundante y se barrió perfectamente su interior, dejando claramente visibles las piedras que la formaban. En esta limpieza no se descubrió ningún objeto nuevo y únicamente se pudo apreciar la existencia de pequeñas manchas de óxido de cobre en la tierra.

Seguidamente se dibujaron y fotografiaron la planta y el alzado de cada uno de los enterramientos.

Una vez documentadas, se procedió a la apertura de una serie de catas, siguiendo la dirección de las tumbas: unos cortes se harían hacia la derecha, otros hacia la izquierda y otros por la parte superior e inferior, cubriendo una zona de unos 300 m.². El resultado de estas catas fue negativo, ya que no apareció ninguna otra tumba. Se profundizó 1,25 m. aproximadamente en cada una de las catas, por lo que cabe pensar que realmente no había más enterramientos.

DESCRIPCION DE LAS TUMBAS

Se hallaban ubicadas en la zona más baja de la ladera de una colina, disponiéndose en sentido radial a la misma, para aprovechar el suave declive. Estaban orientadas de SW a NE y distaban entre sí 1,90 m. en la cabecera y 2,05 m. en los pies.

Tumba n.º 1

Fue la primera en ser descubierta y su interior no contenía tierra alguna; apareció a 0,45 m. de profundidad bajo la superficie actual. Tiene forma rectangular y es la de mayor tamaño, con una longitud de 2,10 m. un ancho de 0,55 m. en la cabecera y 0,58 m. en los pies y una profundidad de 0,55 m.

La tumba estaba cubierta por grandes lajas de pizarra, sin que podamos determinar el número y el tamaño de las mismas. Las paredes están constituidas por un muro de mampostería a canto vano, formado por lajas irregulares de pizarra, que no llegan a conformar hiladas (Fig. 2), y en el fondo de la sepultura se disponía una fina capa de arena, sobre la que se colocaba el cadáver, que carecía de ataúd (no se han encontrado restos de clavos ni de madera que aseguren su existencia).

En el momento de realizar la excavación habían desaparecido todos los restos óseos y la tumba se hallaba completamente vacía, por lo cual, los datos referentes a la disposición y la existencia de ajuar los debemos enteramente a sus descubridores. Según éstos, el muerto estaba en posición de cúbito supino, con los brazos cruzados sobre el pecho y la cabeza mirando hacia su derecha (Sur).

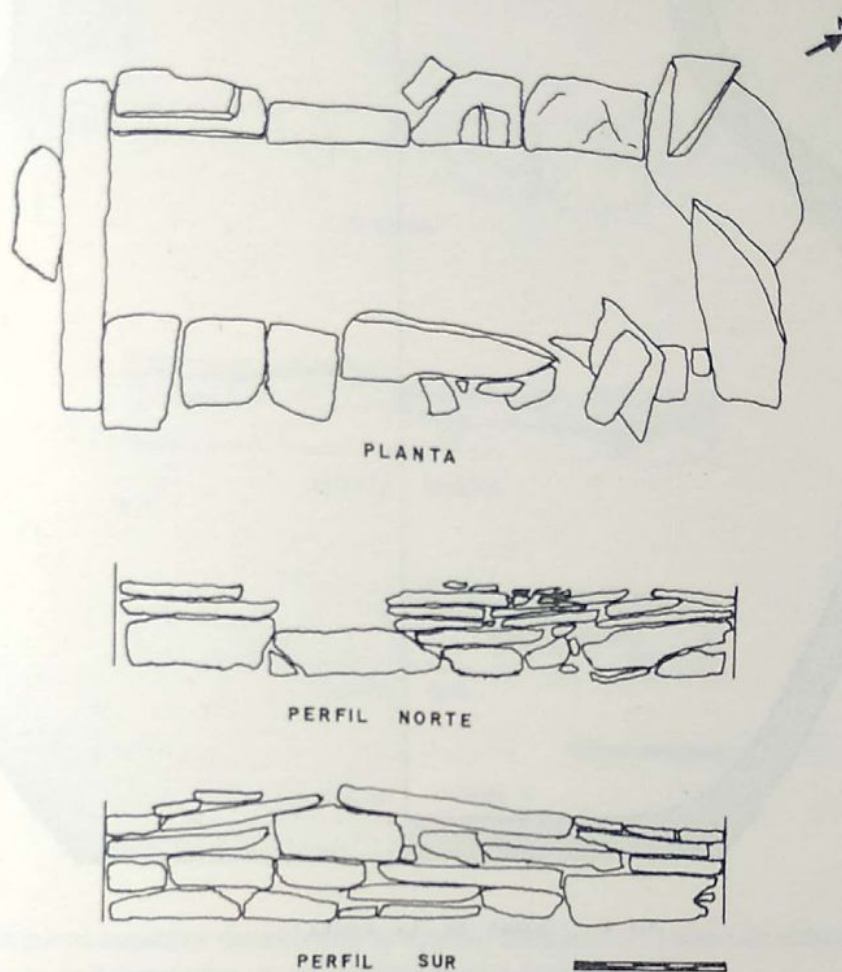


FIG. 2 TUMBA I

Ajuar: parece que el único elemento de ajuar que presentaba este enterramiento estaba situado en la parte superior del mismo, a la derecha de la cabeza.

Se trata de una jarra de boca trebolada, que presenta un borde ligeramente exvasado y un cuello tendente a cóncavo, del que parte el cuerpo globular. La base es plana. Presenta un asa de sección rectangular rehundida en el centro, que arranca del borde y muere en la panza. Tiene una cocción oxidante y el color de la pasta es marrón rojizo con algunas manchas negras. Los desgrasantes que presenta son de tipo micáceo, cuarcítico y arenoso y alcanzan los 4 mm. Mide 100 mm. de diámetro de boca, 96 mm. de diámetro de base, 11 mm. de grosor máximo y 6 de mínimo y 162 mm. del altura. (Fig. 3).

A pesar de las aseveraciones de los descubridores y su negativa de que no había aparecido ningún elemento metálico, al efectuar la limpieza de esta tumba pudimos apreciar abundantes restos de óxido en la tierra, procedentes, tal vez, de la descomposición de algún objeto de bronce.

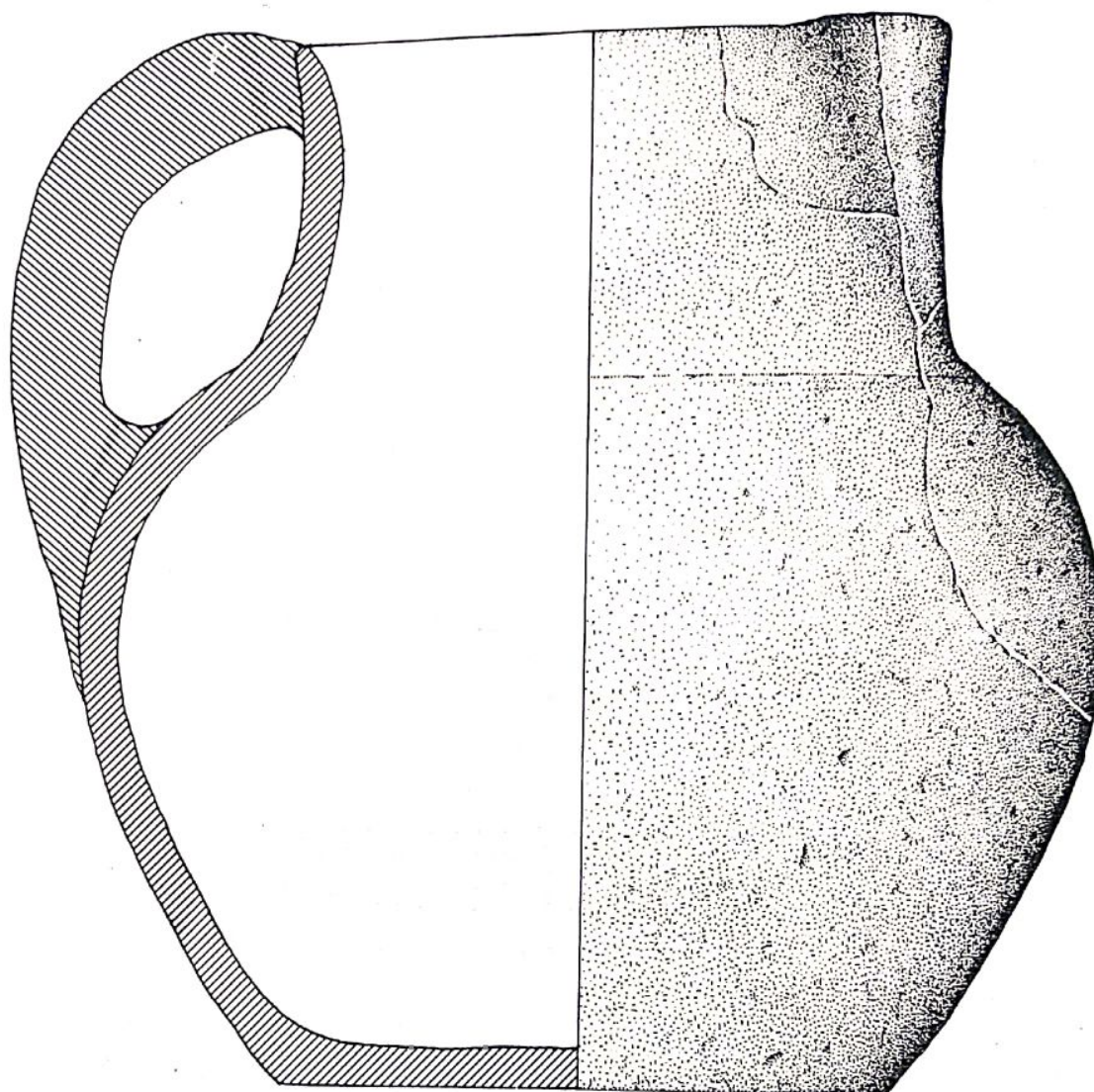


FIG. 3 AJUAR DE LA TUMBA 1.



Tumba n.º 2

Situada a la derecha de la n.º 1, vistas desde los pies, tiene también forma rectangular, pero es de menor tamaño; presenta 1,85 m. de largo por 0,50 m. de ancho y 0,50 m. de profundidad, con un ligero abombamiento en la parte central.

La técnica de construcción es la misma que la de la tumba anterior: paredes de mampostería a canto vano formadas por lajas irregulares de pizarra, que apoyan sobre piedras de mayor tamaño en la base. Al igual que la anterior una fina capa de arena de río servía como lecho mortuorio, pues en el interior de la misma no se encontraron restos de clavos, ni de ataúd. La cabecera y los pies estaba cerrada por una sola laja rectangular, perfectamente tallada y colocadas en vertical. La cubierta esta formada por grandes planchas de pizarra, sin que tampoco podamos precisar su número. Esta tumba se encontró a una profundida máxima de 0,30 m. bajo el suelo actual. En su interior había abundante tierra arcillosa, muy probablemente por efecto de las filtraciones (Fig. 4).

Tampoco de este enterramiento se conserva hueso alguno. Parece que fue depositado en posición de de cúbito supino con los brazos cruzados sobre el pecho, a juzgar por donde se encontraban los anillos (hacia el centro de la tumba), si bien es imposible precisarlo con exactitud porque el interior de la misma había sido removida por el tractor.

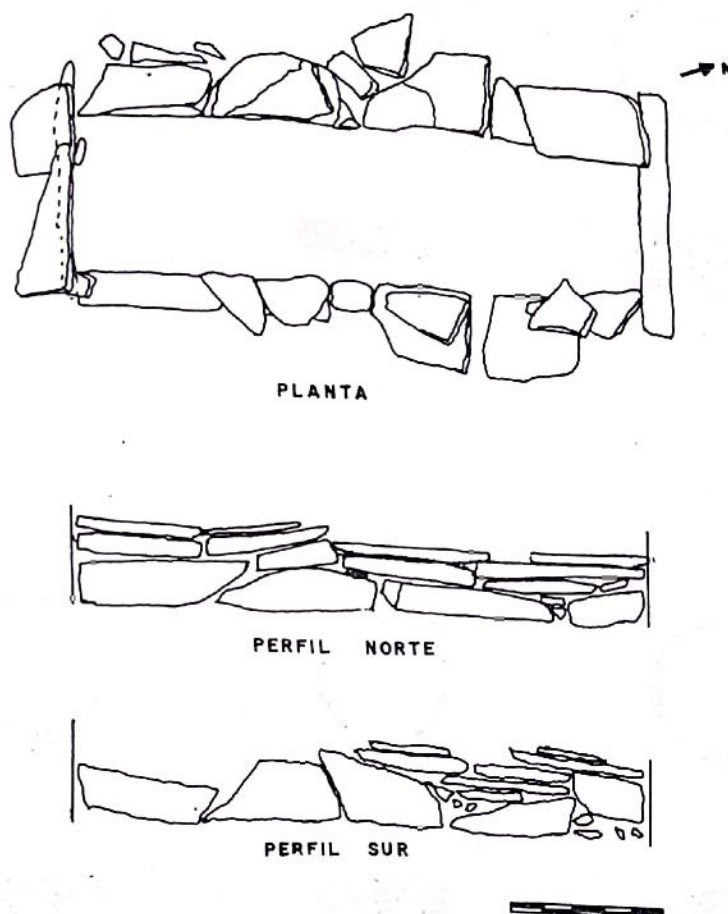


FIG. 4 TUMBA 2

Ajuar: En la parte superior derecha de la tumba, apareció un objeto de vidrio de color verde, del cual sólo se conservaban unos fragmentos, pues el resto había desaparecido.

Debemos destacar la riqueza de este enterramiento, que contenía seis anillos de bronce y el objeto de vidrio anteriormente descrito, frente a la pobreza del n.º 1, que tan sólo contenía un jarro de cerámica.

Anillo n.º 1: Se trata de una pieza maciza que mide 200 mm. de diámetro interior, con sección rectangular (2 x 7 mm.), que presenta decoración incisa en el chatón y en la parte superior del aro; el motivo está formado por un aspa en el centro terminada en sus extremos en círculos con su centro indicado. A ambos lados del aspa una línea de puntos y junto a ella un triángulo cuyos vértices lo forman nuevos círculos. (Fig. 5.1).

Anillo n.º 2: Tiene 18 mm. de diámetro interior y sección rectangular (2 x 4 mm.); el aro se ensancha ligeramente para formar la parte superior de la sortija en donde aparece el signo «TV» enmarcado por una línea de puntos incisos a cada lado. La unión de los extremos se realiza por la parte inferior, con una pequeña soldadura; en la actualidad ambos extremos están separados (Fig. 5.2)

Anillo n.º 3: Mide 19 mm. de diámetro interior y un aro de sección rectangular (3 x 6 mm.). Presenta chatón con decoración incisa geométrica, que continúa en la parte superior del aro. En el lateral del chatón aparecen dos líneas de puntos horizontales. La unión de los extremos se realiza en la parte superior, junto al chatón. (Fig. 5.3)

Anillo n.º 4: Sortija de bronce que mide 17 mm. de diámetro interior. Consiste en un hilo de metal que se une en la parte inferior por medio de una pequeña soldadura. Presenta un ligero ensanchamiento en la parte superior en forma de rombo, con cuatro pequeños apéndices en los extremos y con decoración incisa en el centro, formando dos triángulos adyacentes. (Fig. 5.4)

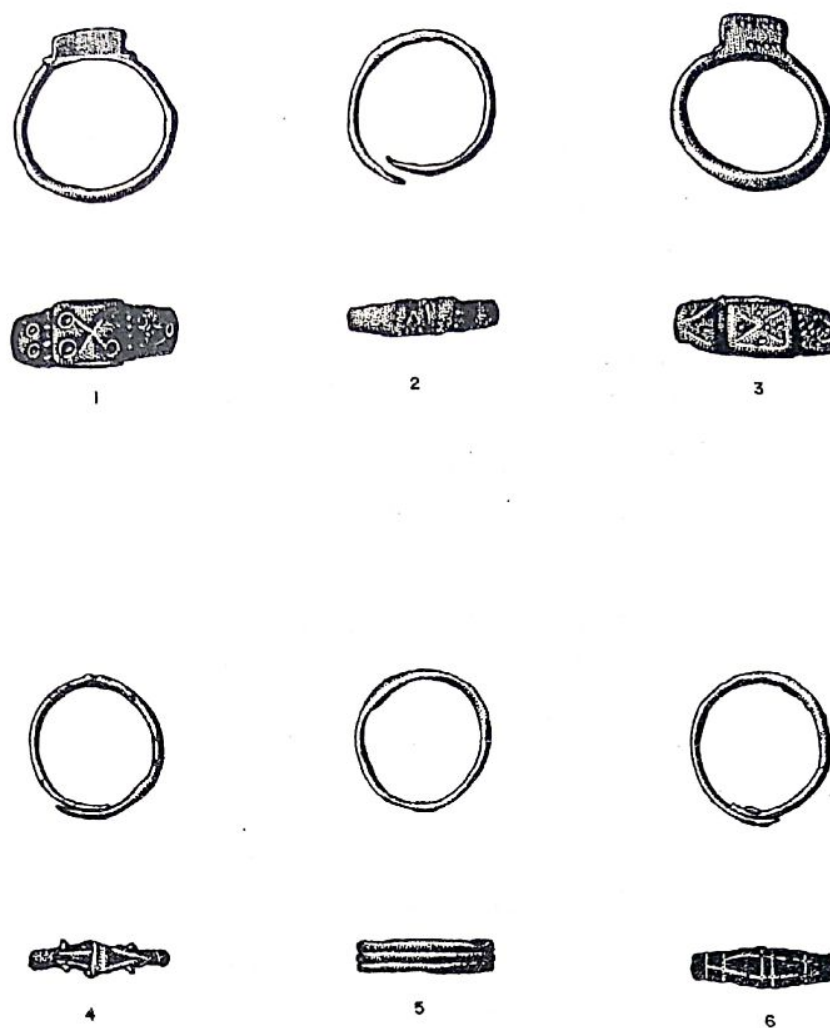


FIG. 5 AJUAR DE LA TUMBA 2.

Anillo n.º 5: Consiste en un sencillo aro con dos incisiones paralelas a lo largo del aro, mide 17 mm. de diámetro interior y tiene sección rectangular. (Fig. 5.5).

Anillo n.º 6: Muy semejante al n.º 4, tiene 17 mm. de diámetro interior. Consiste en una laminilla de metal que se une en la parte inferior con un pequeño remache y en la parte superior presenta un ligero ensanchamiento, en el que aparece decoración incisa geométrica (Fig. 5.6).

ANÁLISIS Y ESTUDIO

Por lo que hemos visto hasta ahora nos encontramos ante dos enterramientos, aparentemente aislados; si bien no hay que descartar la posibilidad de que existan más tumbas en esta zona, hecho que no ha podido constatar en la excavación de urgencia, dado el poco tiempo y los escasos medios con los que disponíamos; pero es frecuente que la separación de las tumbas supere 2, 3 y hasta 8 m. (GONZALEZ ORTIZ J, 1984).

Estos enterramientos, excavados en la tierra, a unos 0,50 m. del suelo actual, están perfectamente revestidos por muros de mampostería formada por lajas de pizarra de distinto tamaño, colocadas de forma horizontal, cubiertas por grandes lajas del mismo material y con un lecho de arena en su fondo, sobre el cual iba colocado el cadáver, sin ataúd.

Destaca la riqueza del ajuar, puesto que en sólo dos tumbas aparecían 1 jarro de cerámica, un objeto de vidrio indeterminado y seis anillos de bronce, sin que pueda afirmarse con seguridad su filiación a una u otra sepultura.

Son numerosos los hallazgos de enterramientos sin asociación aparente a basílicas o ermitas (GONZALES ORTIZ, J. 1984; ALMAGRO GORBEA, M. 1970; RODRIGUEZ ESPINOSA, D. 1983, ...).

Los enterramientos de las Sacedillas presentan muchos elementos comunes a otras necrópolis. Entre los objetos pertenecientes al ajuar encontramos una jarra de cerámica semejante a otras aparecidas en necrópolis visigodas como la de las Sepulturas en Puertollano (GONZALEZ ORTIZ, J. 1984), la de Villamayor de Calatrava (RODRIGUEZ ESPINOSA, E. 1983) con una cronología del s. VII, la del Duratón en Segovia (MOLINERO PEREZ, A. 1948, pp 93), la necrópolis visigoda de Pamplona tiene una tumba, la n.º 7, muy semejante a las que presentamos (MEZQUERIZ DE CATALAN, M.ª A. 1965, pp 119), lo mismo que la forma de los vasos de la necrópolis tardorromana-visigoda de la Huertas, en Sevilla (FERNANDEZ GOMEZ, F. y Otros. 1984, pp 356) o la Piña de Esgueva (TOVAR LLORENTE, A. 1931-32, pp 254-255) en donde aparecen jarras semejantes en las tumbas II, III y XI, colocadas igual que en las Sacedillas, a la derecha de la cabeza del muerto. La forma primera de su tipología corresponde a la de las Sacedillas (VILLANUEVA, J, TOVAR, A. y Otros 1931-32, pp 261). Formas semejantes aparecen en algunas tumbas de la basílica paleocristiana de Casa Herrera (CABALLERO ZOREDA, L y Otros 1976).

Más difícil de comparar es el objeto de vidrio del cual desconocemos la forma. Un platito de cristal verde aparece entre el ajuar de la tumba 4 de la necrópolis visigoda de Duratón, en Segovia (MOLINERO PEREZ, A. 1948, pp 211). En la necrópolis visigoda de Pamplona, su autora señala entre otros, el vidrio y la cerámica como uno de los hallazgos de atribución a época tardorromana (MEZQUERIZ CATALAN, M.ª A. 1965, pp 130). Varios objetos de vidrio aparecieron también en las tumbas de la basílica paleocristiana de Casa Herrera (CABALLERO ZOREDA, L. y Otros 1976, pp 38) cuyos paralelos más cercanos se encuentran en el s. VI-VII.

La aparición de los anillos de bronce en las tumbas es un elemento que nos lleva a relacionar estos enterramientos con el mundo visigodo. Es aquí donde aparecen más claros paralelos. En Almodóvar del Pinar, Cuenca, encontramos anillos de bronce en las tumbas 1 y 2 (ALMAGRO GORBEA, A. 1970, pp 316), con motivos incisos a base de puntos y líneas; la cronología que se da para estos enterramientos es del s. VI en adelante, y tienen una característica común con las Sacedillas: la ausencia de broches y fíbulas, que constituyen los elementos básicos para su determinación.

En la necrópolis visigoda de Duratón (Segovia) aparecen un total de 46 anillos, algunos de los cuales presentan chatón cuadrado semejante al n.º 1 y 3 de las Sacedillas (tumba 176 y 206) y otros con chatón rectangular y motivos de círculos y triángulos, parecido al n.º 1 de las Sacedillas, con una cronología del s. VI. (MOLINERO PEREZ, A. 1948, pp 133).

Parece que la decoración que presentan algunos de esos anillos, consistente en pequeños círculos con su centro bien indicado, como el anillo 1 de nuestra tumba, es frecuente en piezas españolas anteriores a la época visigoda (WERNER 1941, pp 348) que alcanza gran importancia en el s. VI y VII.

Sortijas semejantes aparecen igualmente en la necrópolis visigoda de Pamplona (MEZQUERIZ DE CATALAN, M.ª A. 1965, pp 119), algunas de las cuales presentan un chatón decorado con pequeñas incisiones. Según su autora, se trata de piezas de tradición romana, con una cronología del s. VI y VII. La misma cronología presentan los anillos de Segóbriga (ALMAGRO BASCH, M. 1975, pp 114).

Mientras que los objetos que componen el ajuar son muy frecuentes entre las necrópolis visigodas y tardorromanas, como acabamos de ver, no lo es tanto el sistema constructivo que presentan las tumbas de las Sacedillas.

En general, las sepulturas visigodas suelen ser bastante descuidadas y en contadas ocasiones aparecen tumbas tan bien construídas como la n.º 9 de la necrópolis del Cantosal (Coca, Segovia; LUCAS DE VIÑAS, M.ª R. VIÑAS, V. 1971, pp 393) o las de las Sacedillas. En opinión de estos autores, en las tumbas auténticamente visigodas las cerámicas son excepcionales, presentando un ajuar formado por los adornos de los inhumados. Cuando en una necrópolis predominan los enterramientos sin ajuar, junto a otros elementos como vasos cerámicos y escasez de hebillas, broches y fíbulas, se clasifican como hispanorromanas (LUCAS DE VIÑAS, M.ª R. y VIÑAS, V. 1971, pp 395). El tipo 6 de sus enterramientos es semejante, aunque no igual, al de las Sacedillas, fechado en el s. V y VI.

En el Santuario de Postoloboso (Candela, Avila) aparece una tumba construida con piedras sin trabajar formando hiladas, con una cronología del s. XIII. Su autor afirma que no existía este tipo de tumbas en época visigoda. La ausencia de ajuar y el encontrarse en las inmediaciones de una ermita la diferencian de las que aquí presentamos (FERNANDEZ GOMEZ, F. 1973, pp 264).

En la necrópolis tardorromana-visigoda de las Huertas en Pedrera Baja (Sevilla) entre los cinco tipos diferentes de sepulturas aparecen unas excavadas en la roca y revestidas de ladrillo o piedra, sin ataúd y en algunas parece que se preparaba un lecho de arena de río sobre el que se depositaba el cadáver (FERNANDEZ GOMEZ, F. 1984, pp 348-49). El revestimiento de las paredes con lajas de piedra y preparación del lecho con arena lo encontramos en las dos tumbas de las Sacedillas. Semejanzas ofrecen, también las cerámicas, especialmente la forma n.º 1 (FERNANDEZ GOMEZ, F. 1984, pp 356). A esta Necrópolis se le asigna una amplia cronología que va desde el siglo IV-VIII después de C.

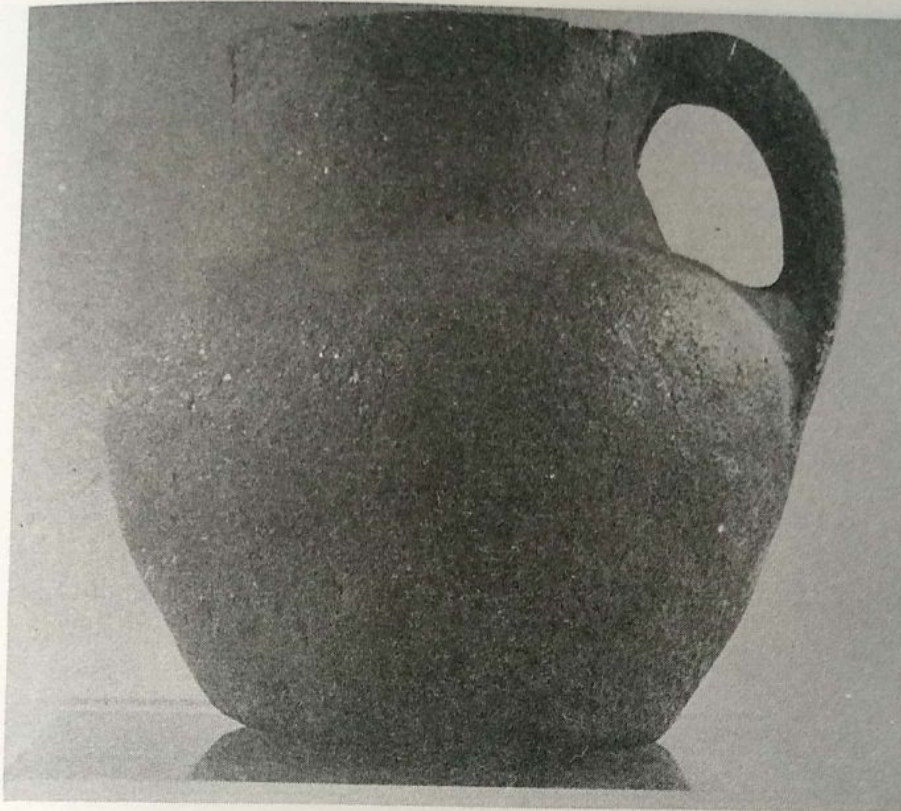
Para la construcción de las tumbas hallamos semejanzas, también, en los enterramientos 1 y 2 de la basílica paleocristiana de Casa Herrera, que presentan una planta rectangular con tapadera de piedra y paredes laterales revestidas con piedras o de ladrillos. (CABALLERO ZOREDA, L. 1976, pp 37).

CONSIDERACIONES FINALES

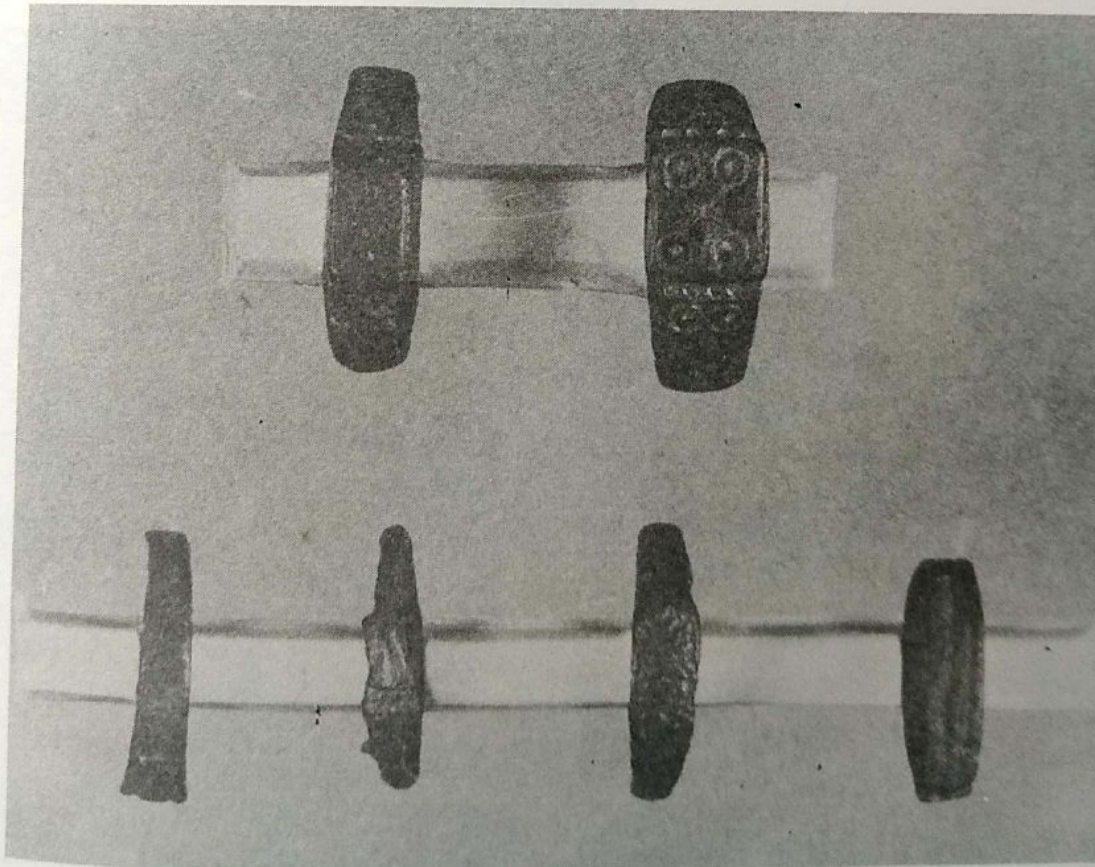
Por lo que hemos visto hasta ahora parece que nos encontramos con unas gentes de origen hispanorromano, como así lo evidencia el cuidado en la fabricación de las tumbas, la presencia de objetos de vidrio y la cerámica, que aunque de amplia cronología, es utilizada, indistintamente, por hispanorromanos y visigodos. La ausencia de broches de cinturón, fíbulas y armamento imposibilitan su adscripción al mundo visigodo, si bien es cierto, que aparecen abundantes objetos de adorno personal (anillos), propios de estas gentes. Todo ello nos lleva a pensar que se trata de dos enterramientos hispanorromanos, en un momento que ya se han adoptado los rasgos y características propios de los visigodos, y que se situaría, probablemente, entre el siglo VI y VII después de Cristo.

Es imposible, por el momento, determinar si nos encontramos ante dos tumbas aisladas, como parece indicar la excavación de urgencia o si se trata de una auténtica necrópolis, aunque en principio, nos inclinamos por lo primero.

Ignoramos, también, si estaban relacionadas con un poblado o simplemente con una pequeña villa. Para responder a todas estas preguntas haría falta una prospección minuciosa de toda la zona. Es probable que nos encontremos ante un pequeño grupo humano que vive de la agricultura y del pastoreo, más o menos próximo a otro grupo de características semejantes, como así parece querer indicarlo la abundancia de enterramientos aparecidos en el término municipal de Fuencaliente.



Ajuar Tumba n.º 1



Ajuar Tumba n.º 2



Tumba n.º 1



Tumba n.º 2